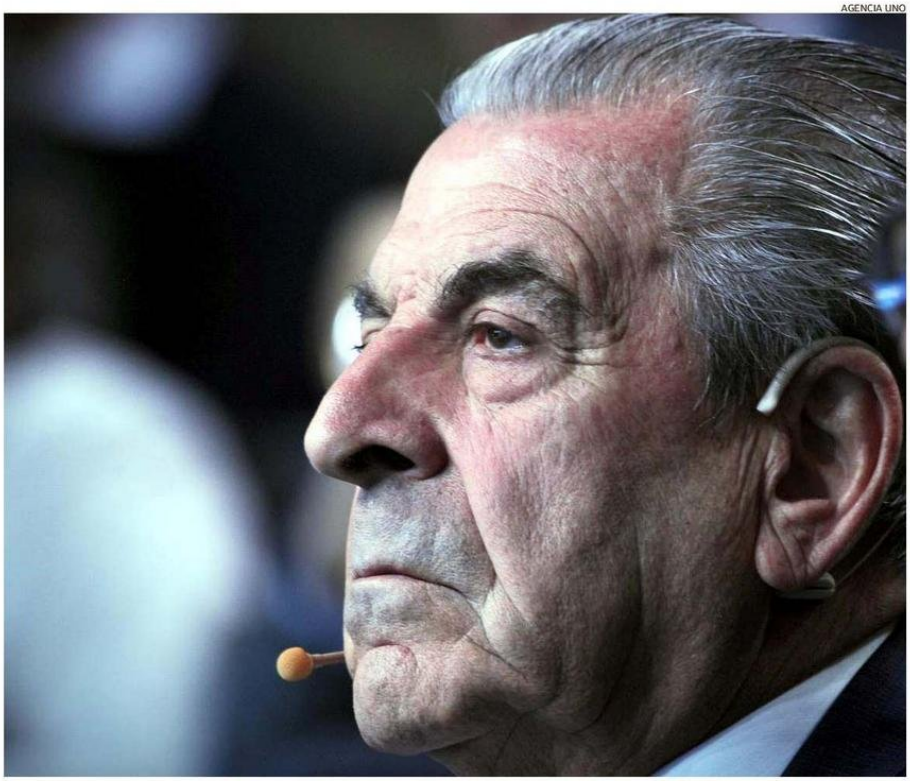
EL LLANQUIHUE
LLANQUIHUE • CHILOÉ • PALENA

Fecha: 29/06/2025 Audiencia: 18.600 Sección: CONTRAPORTADA
Vpe: $879.687 Tirada: 6.200 Frecuencia: SEMANAL
Vpe pág: $1.013.800 Difusión: 6.200
Vpe portada: $1.013.800 Ocupación: 86,77%

El ex Presidente Frei y la **Ley Lafkenche**

Hardy Knittel V.
Bachiller en Historia

AGENCIA UNO



"EL SALMÓN, EN QUE SOMOS LOS SEGUNDOS PRODUCTORES DEL MUNDO Y LAS EMPRESAS JAPONESAS ESTÁN DISPUESTAS A INVERTIR PARA DUPLICAR NUESTRA EXPORTACIÓN. PERO PARA ESO, LO PRIMERO QUE TENEMOS QUE HACER ES MATAR LA LEY LAFKENCHE", PALABRAS DEL EX PRESIDENTE QUE RECUERDA HARDY KNITTEL EN SU ANÁLISIS.

Hoy culmina el proceso de primarias del oficialismo y probablemente la mayor parte de la atención pública va a estar centrada ahí. En medio del estruendo periodístico que ha provocado esta elección, podrían pasar desapercibidas las palabras del ex Presidente Eduardo Frei Ruiz-Tagle, quien el 16 de junio recién pasado, en una conferencia realizada en los salones de la Expo Osaka, en el marco de la Semana de la Minería y frente a decenas de empresarios japoneses interesados en invertir en nuestro país, insistió en que si Chile quiere ser un país desarrollado debe exportar mucho más.

No es una novedad ese mensaje, pues es algo en lo que el ex mandatario viene insistiendo prácticamente desde que dejó la Presidencia de la República, en marzo de 2000. Además, recordemos la enorme cantidad de tratados de libre comercio que, desde su gobierno, impulsó y gestionó con las principales economías del mundo.

Lo que llamó la atención esta vez fue que, al ejemplificar sobre las posibilidades de alcanzar ese objetivo, señaló: "Por ejemplo... el salmón, en que somos los segundos productores del mundo y las empresas japonesas están dispuestas a invertir para duplicar nuestra exportación. Pero para eso, lo primero que tenemos que hacer es matar la Ley Lafkenche, porque está matando la industria del salmón en Chile".

"IMPRESIONADOS"

Hubo quienes se impresionaron por lo dicho por el ex Presidente y quienes se hicieron los impresionados para llevar agua al molino del que provino esa ley. Incluso un senador y correligionario suyo llegó a reprocharle "la forma y el contenido" de sus palabras, según dijo, y le enrostró que "apadrinara" a "grupos económicos".

Además, como otros, insistió en que la ley no era responsable de los problemas que pudiera estar sufriendo esa actividad productiva que para nosotros, las personas del sur austral de Chile, resulta tan importante.

Yo no puedo dejar de solidarizarme con las palabras del ex Presidente Frei, porque desde este espacio de opinión quincenal, he insistido más de una vez en el daño que los abusos en la aplicación de la Ley 20.249 están causando a la industria y a nuestra región. Y no sólo a nuestra región: desde el norte grande hasta Magallanes, proyectos de plantas desalinizadoras, emisarios mineros e iniciativas de hidrógeno verde quedan paralizados por trámites que, en promedio, se extienden más de siete años y que en algunos casos llegan a superar la década y media.

En la Región del Maule, un proyecto de salmonicultura sufrió una demora de nueve años por una solicitud de reconocimiento de uso tradicional; en Antofagasta, un plan de energía solar tuvo que rehacer sus estudios ambientales cuatro veces debido a objeciones bajo esa ley.

COBRO DE "PEAJE"

Más grave aún es el daño al tejido social. Comunidades que compartían plazas y ferias hoy se acusan de "violencia ambiental"; en Chiloé se reportan denuncias de cobro de "peaje" para transitar por caminos costeros, mientras que en Aysén familias enteras viven con el temor de que una solicitud vecina paralice sus fundos.

La única diferencia entre lo que yo, y muchos como yo, hemos venido diciendo durante los últimos meses y años y el planteamiento del ex Presidente, radica, quizás, en la aparente rudeza de la palabra empleada. Aparente porque, acostumbrados como estamos al lenguaje elíptico y a la ambigüedad que suelen usar políticos y gobernantes, la franqueza de Eduardo Frei puede llegar a resultar chocante.

A mí, en cambio, no me lo parece. Muy por el contrario, no sólo la acepto, sino que la agradezco. Ese es el lenguaje que necesitamos para terminar de llamar la atención sobre las cosas que realmente interesan.

Cualquiera que se haya dado el trabajo de seguir el proceso de la primaria oficialista que culmina hoy, no habrá podido menos que advertir el imperio de la ambigüedad en los planteamientos de quienes se enfrentaban ahí.

Temas como crecimiento, inversión, obras públicas, generación de empleos, se repetían como simples consignas totalmente carentes de contenido. Por eso es que es de agradecer el lenguaje de Eduardo Frei quien, como he señalado antes, lo ha venido aplicando infatigablemente en sus desplazamientos por Chile y en el extranjero.

En cuanto a la Ley Lafkenche, estoy seguro de que el ex Presidente y todos los que con él coincidimos en criticarla, estamos dispuestos a reconocer que tuvo un origen loable: favorecer a un segmento de chilenas y chilenos que se enfrentan en una condición desfavorable a la competencia por pequeños espacios de territorio necesarios para su subsistencia y para la mantención de su cultura, en particular de su religiosidad y su cosmovisión centenaria.

"TAPÓN AL DESARROLLO"

Sin embargo, hoy se ha convertido en un verdadero tapón al desarrollo económico y, tras 17 años de vigencia, ha permitido abusos inconmensurables. Recordemos a la comunidad Pu Wapi, compuesta por 27 personas, que solicitó el Espacio Costero Marino de los Pueblos Originarios (Ecmpo) Cisnes con una superficie de 227.272 hectáreas, esto es alrededor de 8.500 hectáreas por persona; o el de la comunidad Antuen Rain, compuesta por 11 personas, que solicitó la Ecmpo Islas Huichas que abarcaba una superficie total de 393.945 hectáreas, es decir, casi 36 mil hectáreas por persona. Se trataba del abuso llevado a la exageración: nadie necesita decenas de miles de hectáreas para practicar los ritos de su fe y ningún grupo humano de menos de una docena de personas requiere cientos de miles de hectáreas para procurarse el sustento.

Esos casos fueron rechazados en su momento por la Comisión Regional de Uso de Borde Costero de Aysén, pero aún quedan muchísimas solicitudes en estudio que paralizan la actividad económica. Baste recordar que desde que entró en vigor la ley se han presentado solicitudes de Ecmpo que cubren alrededor de cuatro millones de hectáreas del sur austral nacional, principalmente en las regiones de Los Ríos, Los Lagos y Aysén. Cuatro millones de hectáreas que han significado la paralización de cualquier otra solicitud o actividad productiva ya instalada en ellas. Una paralización de actividades que ni siquiera garantiza la aceptación de la solicitud pues, desde 2008, sólo cien mil de esas hectáreas han sido otorgadas.

Eliminarla o modificarla drásticamente, en su forma actual, como dijo en su claro lenguaje el ex Presidente Frei, es la única forma de terminar con algo que, no obstante, su origen bien intencionado, ha terminado por convertirse en el enemigo del desarrollo de las regiones de Chile y de quienes vivimos en ellas.